

PATRICK BOND\*

## EL SAQUEO DE ÁFRICA<sup>1</sup>

### INTRODUCCIÓN

Al comenzar el año 2005 la atención mundial se concentró como nunca antes en la terrible situación de África, a pesar de que las desiguales relaciones comerciales y de inversión no eran una novedad en el continente. Sin embargo, en contraste con la estrategia neo-ortodoxa divulgada por Gordon Brown, Bono, Bob Geldoff y otros defensores, la profundización de la integración de África en la economía mundial históricamente no ha generado riqueza, sino su *fuga*. Existe a disposición nueva evidencia capaz de demostrar esto de manera concluyente, de la misma forma que se consolida hoy la fusión del neoliberalismo y el neoconservadurismo.

De hecho, las profundas relaciones de poder global que mantienen a África sometida (y simultáneamente apuntalan a sus elites) deberían haber sido obvias para el mundo durante 2005. Éste fue un año en el cual numerosos eventos fueron ostensiblemente alineados

\* Doctor del Departamento de Geografía e Ingeniería Medioambiental de Baltimore de la Universidad de John Hopkins. Profesor de la Escuela de estudios para el desarrollo de la Universidad de KwaZulu-Natal, Durban. Director del Centro para la Sociedad Civil de la misma universidad.

<sup>1</sup> Una versión más extensa del argumento bajo el título *Saqueando África: Las economías de explotación* fue publicado por Zed Books en julio de 2006.

para ayudar a liberar a África de la pobreza y la debilidad, para aliviar las aplastantes consecuencias de las deudas, para duplicar la ayuda y establecer una “ronda de desarrollo” del comercio:

- la movilización de las ONG a través de campañas tales como “Los británicos convierten a la pobreza en historia” (*Britain's make poverty History*) y la “Convocatoria global a la acción contra la pobreza”, con base en Johannesburgo (a lo largo de 2005);
- la Comisión para África de Tony Blair (febrero);
- la propuesta de los principales países acreedores para aliviar la deuda (junio);
- la gira que realizó por África el nuevo presidente del Banco Mundial, Paul Wolfowitz (junio);
- los compromisos del G8 en Gleneagles sobre la deuda y la ayuda (julio);
- los conciertos sensibilizadores del Live 8 (julio);
- la revisión de los Objetivos del Milenio de Naciones Unidas (septiembre);
- el retorno a Nigeria del dinero saqueado por Sani Abacha y depositado en cuentas de bancos suizos (septiembre);
- el paquete de condonación de deuda para Nigeria (octubre); y
- el trato alcanzado en la cumbre ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Hong Kong (diciembre).

Todos estos puntos revelan la hipocresía de la elite global y las relaciones de poder que se mantienen inmunes a las recomendaciones, la solidaridad y la democratización. A lo sumo surgen críticas parciales al poder imperial, en medio de la cacofonía de todos los conciertos blancos de rock y grandilocuencias políticas. Para peor, los discursos políticos formales tácticamente evitan mencionar los principales focos de violencia, desde el Delta petrolero nigeriano y las minas de oro del noreste del Congo, pasando por las minas de diamantes en Botswana hasta los campos de la muerte en Sudán. La mayoría de las estrategias de las ONG caritativas de Londres aseguran que los temas centrales de la problemática –deuda, ayuda, comercio e inversiones– sólo serán abordados de manera superficial. Los hechos de 2005 revelan los límites de las tácticas que convocan a celebridades para persuadir a las elites más que para presionarlas. De manera trágica las condiciones

actuales que enfrenta la mayoría de la gente en el continente continúan deteriorándose.

Hoy África continúa empobreciéndose progresivamente. Algunos países registran ingresos per cápita menores a los que tenían en la época de la independencia, en los años cincuenta y sesenta. Si consideramos incluso la medida más banal de pobreza, la mayoría de los países del África Subsahariana sufrieron un incremento en el porcentaje de personas con ingresos menores a un dólar diario durante los ochenta y noventa, según lo concede hasta el propio Banco Mundial (World Bank, 2005: 66)<sup>2</sup>. El análisis debe centrarse no solamente en la pobreza sino también en la desigualdad, siendo que África alberga algunos de los peores casos del mundo. Los siguientes países exceden en un 0,50 el coeficiente de Gini, lo que los coloca a la cabeza del ranking mundial: Namibia, Bostwana, la República Centroatricana, Swazilandia, Lesotho, Sudáfrica, Zambia, Malawi, Gambia y Zimbabwe.

El saqueo de África ha sido también intensamente de género. Las mujeres son las principales víctimas de la pobreza y la desigualdad sistemáticas, tanto en circuitos productivos de capital (cada vez más sujetos a condiciones laborales de explotación) como en la “esfera de la reproducción” en los hogares y mercados laborales, donde gran parte de la acumulación primaria ocurre a través de relaciones de poder desiguales en materia de género. Hay muchas maneras, tal como Dzodzi Tsikata y Joanna Kerr han demostrado, en que los mercados y las principales políticas económicas “perpetúan la subordinación de la mujer” (Tsikata y Kerr, 2002).

En particular, la negación a los africanos del acceso a alimentos, medicinas, energía e incluso agua, es un reflejo común de la dominación neoliberal en la política social, en tanto aquéllos que sobran, de acuerdo a los requerimientos capitalistas de mano de obra, deben arreglárselas por sí mismos, o simplemente morir. Incluso en la relativamente próspera Sudáfrica, la muerte prematura de millones –desproporcionadamente mujeres– fue el resultado de la reacción del estado y empleadores a la epidemia de SIDA. La misma se basó en análisis de costos-beneficios que demostraron al estado y al capital que mantener viva, a través de medicamentos patentados, a la mayoría de la gente HIV positiva del país, entre 5 y 6 millones, costaría más que lo que esa gente “valía”<sup>3</sup>.

---

2 Para una crítica de la medida del u\$s/diario ver Reddy, 2005.

3 En el caso de la *Anglo American Corporation* en el vasto conglomerado de Johannesburg/Londres, el recorte para salvar a trabajadores en el 2001 fue del 12%. El 88% de los trabajadores con salarios más bajos fueron despedidos de manera más barata una vez que se encontraron incapacitados para trabajar, y sus reemplazos

**Tabla 1**  
Desigualdad africana (coeficiente de Gini por país, a comienzos de 2000)\*

Namibia	72	Burundi	41
Botswana	65	Nigeria	41
República Centroafricana	62	Burkina Faso	40
Suiza	61	Angola	39
Lesotho	58	Senegal	39
Sudáfrica	57	Mozambique	39
Zambia	53	Mali	38
Malawi	51	Ghana	38
Gambia	50	Guinea	38
Zimbabwe	50	Mauritania	37
Madagascar	46	Benin	36
Costa de Marfil	43	Tanzania	35
Kenya	42	Níger	33
Uganda	42	Etiopía	28
Camerún	41	Mauritania	19

Fuente: World Bank (2005c: 39).

\* El coeficiente de Gini 0 es una igualdad perfecta, mientras que 100 indica que una persona tiene todos los ingresos y los demás no tienen nada. Puntajes que superan los 0.50 representan condiciones bastante extremas. El equipo del Banco calculó los coeficientes de Gini según datos de encuestas de hogares, y las fechas difieren según la disponibilidad de los datos.

El bajo ingreso social es un indicador del extenso subdesarrollo africano en los años recientes. En las páginas que siguen, sin embargo, nos enfocaremos en el proceso material del subdesarrollo africano, a través del comercio e inversiones de orientación extractiva, principalmente por medio de la depredación de los recursos naturales. Ésta es un área de investigación que ya ha ayudado a catalizar la deuda ecológica y los movimientos de reparación, y que tiene suficiente apoyo intelectual como para ser la base de un reciente estudio del Banco Mundial, *¿Dónde está la riqueza de las Naciones?* (World Bank, 2005) (una crítica similar puede ser elevada en contra de los procesos finan-

---

fueron hallados en el 42% de sudafricanos que forman parte del ejército de reserva de desocupados de acuerdo a un estudio interno reportado por el *Financial Times*. Para mayor información, ver Bond, 2005.

cieros, mostrando cómo el acuerdo de julio de 2005 de los ministros de Finanzas del G7 para aliviar las deudas, de hecho las perpetua en lugar de terminar con ellas<sup>4</sup>).

La historia no es nueva, obviamente. Nunca podemos darnos el lujo de olvidar el legado histórico de un continente *saqueado*: el comercio por la fuerza data de siglos; la esclavitud desarraigó a cerca de 12 millones de africanos; las tierras fueron arrebatadas; se establecieron esquemas impositivos viciosos; se llevaron los metales preciosos; las antigüedades fueron apropiadas y destinadas al Museo Británico y otras salas de trofeos; emergieron en el siglo XIX ideologías racistas para justificar el colonialismo; en 1884-85 África fue dividida en territorios disfuncionales en una sala de negociaciones en Berlín; se construyeron sistemas de colonización de la tierra y extracción –de los cuales el apartheid, la ocupación alemana de Namibia, las colonias portuguesas y las del rey Leopoldo de Bélgica en el Congo fueron tal vez las más descaradas– generalmente basadas en el destierro de trabajadores negros que migraban desde áreas rurales (dejando a las mujeres la mayoría de las responsabilidades); así, los campos de batalla de la Guerra Fría –apoderados por los conflictos entre Estados Unidos y la URSS– quedaron repletos de millones de cuerpos; sobrevino la post-Guerra Fría del poder unipolar; se sucedieron otras guerras catalizadas por la búsqueda de minerales y legados de violencia, tal como atestiguaron los diamantes sangrientos y otros metales preciosos y minerales como el coltan (el componente de los celulares que se encuentra en el Este de la República Democrática del Congo); los cazadores furtivos del Este, Centro y Sur de África ahora desprovistos de rinocerontes y elefantes, cuyo marfil se convirtió en materia de ornamentación o afrodisíaco en Medio Oriente y Asia del Este; las sociedades usadas como conejillos de indias en los últimos experimentos farmacéuticos; y la lista puede continuar.

También es suficientemente claro que África sufre un empobrecimiento sistémico cultural e ideológico por parte de los países del Norte. Las imágenes de los africanos de los medios masivos de comunicación internacionales fueron uniformemente negativas durante el periodo reciente. Fue desde África Occidental que el escritor neoconservador, neo-maltusiano, Robert Kaplan, describió a su asustada audiencia norteamericana un futuro definido en términos de “enfermedad, sobrepoblación, crímenes sin motivo, escasez de recursos, migraciones de refugiados, creciente erosión del Estado-Nación y sus fronteras internacionales, y aumento del poder de los ejércitos

---

4 Una de las perspectivas más críticas y recientes sobre la deuda africana es Capps, 2005: 107; y también Bond, 2006.

privados, firmas de seguridad y carteles de drogas” (Kaplan, 1994: 96). Como el “continente negro”, África ha sido siempre retratada con grandes pinceladas como un lugar de calor y gente incivilizada, salvaje y supersticiosa, como tribal y despótica. David Wiley ha demostrado cómo la cobertura de la crisis que realizaron los medios occidentales fue manejada, amparándose en el periodismo paracaidista, amplificado por los medios de entretenimiento que “perpetúan las imágenes negativas de primitivos desvalidos, bufones felizmente despreocupados, paganos malos. Los medios glorifican el colonialismo y la intervención europea. Actualmente, África es representada como un lugar de violencia endémica y brutal, de dictadores ignorantes”. Se suma a esto la “animalización de África vía una legión de programas sobre la naturaleza africana que presenta a África siendo devorada por los humanos”, realzada por una “industria de la publicidad que ha construido y explotado (y perpetuado) estereotipos simplistas de África”<sup>5</sup>. Entonces tal vez haya sido desagradable pero lógico, que personas africanas fueran incorporadas a un pueblo temático en un zoológico austríaco, en junio de 2005. Sus chozas fueron instaladas al lado de las jaulas de los monos, en escenas que recordaban las exhibiciones del siglo XIX. En una carta explicativa, la directora del zoológico, Barbara Jantschke, negó que esto fuera un “error”, porque “pienso que el zoológico de Augsburg es exactamente el lugar indicado para comunicar una atmósfera de lo exótico” (Hawley, 2005).

Irónicamente, los economistas ecologistas del Banco Mundial han concedido bastante en sus cálculos sobre la depredación de los recursos naturales en África: petróleo, otros minerales derivados del petróleo, maderas, recursos forestales, áreas protegidas y pasturas. De hecho, el Banco calcula que la mayor parte de África es más pobre, no más rica, mientras más ventajas comparativas tenga en materia de recursos naturales. *¿Dónde está la riqueza de las naciones?* realiza varios ajustes cruciales en el producto bruto interno y en las cuentas de ahorro. Sustrayendo la depreciación del capital fijo, agregando gastos educativos, restando los niveles de polución y explotación de los recursos, el Banco encuentra que algunos países son vastos perdedores vía el proceso de exportación.

La imagen no es completamente negativa. Ha habido un pequeño cambio en términos comerciales para los países africanos, gracias al aumento de los precios de las *commodities*, asociado a la demanda del Este Asiático. Pero esto no debe disfrazar el profundamente desigual e injusto sistema basado en la exportación que ha empobrecido a los

---

<sup>5</sup> Tomado de <[http://exploringafrica.matrix.msu.edu/curriculum/lm1/1/lm1\\_teachers.html](http://exploringafrica.matrix.msu.edu/curriculum/lm1/1/lm1_teachers.html)>.

africanos de muy diversas maneras. Como resultado, según Christian Aid, “la liberalización comercial le ha costado a África Subsahariana \$272 mil millones a lo largo de los últimos veinte años. En general, los productores locales están vendiendo menos de lo que lo hacían antes de que el comercio fuera liberalizado” (Aid, 2005)<sup>6</sup>. Deconstruyendo a los países africanos de acuerdo a si fue rápida o lenta la liberalización comercial desde 1987 hasta 1999, Christian Aid encuentra una cercana relación entre la apertura comercial y el empeoramiento de la pobreza. Una razón fue la caída de los precios de las *commodities* entre 1980-1990.

### **LA DEPENDENCIA DE LA EXPORTACIÓN DE COMMODITIES Y LA CAÍDA DE LOS TÉRMINOS DE INTERCAMBIO**

El más importante mito de la economía neoliberal es que la producción para la exportación inexorablemente crea prosperidad. En realidad, el “intercambio desigual” en el comercio –incluido el creciente déficit comercial de África con Sudáfrica– es otra ruta para la extracción de superganancias desde África. La participación del continente en el comercio mundial descendió en el pasado un cuarto de siglo, pero el volumen de las exportaciones aumentó. La “marginalización” de África ocurrió entonces, no por la insuficiente integración, sino porque otras áreas del mundo –especialmente el Este Asiático– se movieron hacia la exportación de bienes manufacturados, en tanto el potencial industrial africano disminuyó, gracias a la excesiva desregulación asociada con los ajustes estructurales.

En total, las exportaciones primarias de bienes naturales representaron casi el 80% de las exportaciones africanas en el año 2000, comparado con el 31% de los demás países en desarrollo y el 16% de las economías capitalistas avanzadas. De acuerdo a la Conferencia sobre Comercio en Desarrollo de ONU, en el año 2003 una docena de países africanos dependían de un único *commodity* de exportación, incluyendo el petróleo crudo (Angola 92%, Congo 57%, Gabón 70%, Nigeria 96% y Guinea Ecuatorial 91%); cobre (Zambia 52%); diamantes (Botswana 91%); café (Burundi 76%, Etiopía 62%, Uganda 83%), tabaco (Malawi 59%) y uranio (Níger 59%) (Oxfam, 2005: 21). Excluyendo a Sudáfrica, la gran mayoría de las exportaciones subsaharianas (63%) en los últimos años han sido subproductos del petróleo, principalmente desde Nigeria, Angola y otros países en el Golfo de Guinea. Las siguientes mayores categorías de exportación desde el subcontinente (no incluyendo a Sudáfrica) fueron los alimentos y los animales vivos (United Nations, 2003: 250). Los problemas aso-

---

<sup>6</sup> Ver también Kraev, 2005.

ciados con la dependencia de la exportación de productos primarios no los constituyen solamente la gran volatilidad de los precios y la caída de las tendencias de los precios para muchos recursos naturales. Además, especialmente para los minerales, la producción es en gran medida de capital intensivo, por lo que ofrece pocos incentivos para inversiones educativas y presenta un gran peligro de intervención de rentistas parasitarios (Cornia, 1999).

Más de dos tercios del comercio de África se realiza con países desarrollados, aunque desde 1990 el comercio con China aumentó del 2% al 9%, atrayendo en el proceso crecientes controversias sobre geopolítica (porque desde Sudán hasta Zimbabwe y Angola, los préstamos y las inversiones chinas sostienen regímenes corruptos) y desindustrialización. La amenaza china a la industria africana es de gravedad, con Nigeria perdiendo 350 mil trabajos directos (y 1.5 millones indirectamente) debido a la competencia china, entre los años 2000 y 2005. La industria textil de Lesotho colapsó cuando los beneficios del Acta de Crecimiento y Oportunidad de África se evaporaron en 2005, una vez que China se unió a la OMC (Chiahemen, 2005).

Pero el daño más grave sigue siendo el declive a largo plazo de los precios de los productos primarios. Como Michael Barrett Brown explica: “El valor agregado de los bienes manufacturados se ha incrementado mucho en comparación con las materias primas requeridas; los sintéticos continúan reemplazando a los productos naturales en los textiles, calzados y manufacturas de goma; y la elasticidad de la demanda de bienes agrícolas (la proporción de ingresos extras gastada en bebidas y comida) ha caído de manera regular”. No obstante, el incremento de los precios de ciertas materias primas en 2002-2005 –especialmente del petróleo, el caucho y el cobre, gracias a la creciente demanda china– los valores del café, del té y del algodón, sobre la base de los cuales se sustentan varios países africanos, continúan estancados o caen. La caída de los precios para la mayoría de las cosechas empujó hacia el descenso el valor de las exportaciones agrícolas africanas, de \$15 billones en 1987 a \$13 billones, a pesar del aumento del volumen de las exportaciones (Barrat-Brown, 2004; Barrat-Brown y Tiffen, 1992).

En términos históricos, los precios de las *commodities* primarias (diferentes a los combustibles) han subido y bajado de acuerdo a un ritmo profundo. Los exportadores de *commodities* primarias, por ejemplo, recibieron tarifas muy malas cuando los financistas eran los más poderosos. El ciclo de exportación de un país generalmente comienza con la caída de los precios de las *commodities*, que lleva al aumento de la deuda externa, a incrementos dramáticos de las tasas de interés, a la desesperada intensificación de las exportaciones que baja los precios de las exportaciones aun más y finalmente a la bancarrota.



Utilizando el año 1970 como año base de 100, desde 1900 hasta 1915, los precios de las *commodities* subieron de 130 a 190, y luego cayeron dramáticamente a 90 en 1919. Desde un punto bajo de 85 en 1930, cuando comenzó la Gran Depresión, los índices de precios de las *commodities* se elevaron principalmente durante la Segunda Guerra Mundial hasta 135, en tanto era fuerte la demanda por bienes primarios y los inconvenientes en el transporte crearon problemas de suministro. Los precios cayeron durante el subsiguiente proceso de globalización hasta 1968 (hasta 95 en el índice), pero se fueron por las nubes hasta 142 durante el pico del boom de las *commodities* en 1973, cuando el petróleo y los minerales –especialmente el oro– temporalmente aumentaron. La subsiguiente caída en los precios de las *commodities* empujó el índice hacia abajo, bien por debajo de 40 a fines de los años noventa (Leon y Soto, 1997: 350). Para ejemplificar, en Etiopía las exportaciones de café aumentaron desde 1992, duplicándose el volumen en 2003. Sin embargo, el valor de las exportaciones cayó de \$450 millones a menos de \$100 millones durante el mismo periodo (United Nations, 2005: 141).

**Tabla 2**

Declive de los precios de las *commodities*, 1980-2001

Producto, Unidad	1980	1990	2001
Café (Robusta) cents/kg	411,70	118,20	63,30
Cacao cents/kg	330,50	126,70	111,40
Aceite de maní dólares/ton	1090,10	963,70	709,20
Aceite de palmera dólares/ton	740,90	289,90	297,80
Soja dólares/ton	376,00	246,80	204,20
Azúcar cents/kg	80,17	27,67	19,90
Algodón cents/kg	261,70	181,90	110,30
Cobre dólares/ton	2770,00	2661,00	1645,00
Plomo cents/kg	115,00	81,10	49,60

Fuente: Toussaint, E. (2005: 157).

Los precios de las *commodities* fueron extremadamente volátiles en sectores clave, lo cual afectó mucho a África. El oro subió de \$35/onza en 1971 a \$850/onza en 1981, pero luego cayó estrepitosamente a \$250 a fines de los noventa. El mini boom de 2002-2005 en algunos precios de *commodities* reflejó la fuerte demanda china de importaciones y

la recuperación de cuatro países del Este Asiático luego de la depresión de 1997-1998. Desde una base muy baja a comienzos de 2002, los precios de los productos agrícolas subieron un 80% y el de los metales/minerales se duplicó. Tal vez más espectacular fue el aumento del precio del petróleo, de \$11/barril a \$70/barril desde 1998 hasta 2005, mostrando que la volatilidad de los precios de hecho ayudó a algunos países. Sin embargo, el gran aumento de los precios de la energía tuvo lugar a expensas de la mayor parte de África, que importa petróleo.

Quienes apoyan el statu quo argumentan que existen factores de mitigación en el sistema de comercio mundial diseñados para ofrecer a África una red de contención. No obstante, los “accesos preferenciales”, que permiten en alguna forma mayores importaciones africanas desde el Norte, representan sólo el 1% del volumen total del comercio mundial. Además, las concesiones de los “Tratados Especiales y Diferenciales” (TED) otorgadas de mala gana a algunas exportaciones del Tercer Mundo, son mínimas y difíciles de alcanzar, como Tetteh Hormeku de la Red Comercial de África explica:

[...] Los países en etapas de crecimiento y desarrollo diferentes no deben asumir el mismo nivel de responsabilidades en los acuerdos internacionales, en tanto son socios desiguales. Pero al final de la Ronda de Uruguay, el espíritu de los TED fue reducido a un concepto estrecho: los países en desarrollo esencialmente tenían que aceptar las mismas obligaciones que los países desarrollados, y podrían ser exceptuados de la implementación de algunas medidas, así como también a tener diferentes escalas temporales. Sin embargo, casi todas las obligaciones serían adoptadas por ellos. [...] (En Doha) más de 200 propuestas fueron presentadas primero para fortalecer los TED y segundo para resolver temas de implementación. Desde que la Ronda ha sido lanzada, no ha progresado ninguna de las discusiones mantenidas sobre TED y temas de implementación, excepto sobre 22 temas que fueron ampliamente descriptos como de poco o sin valor comercial (Hormeku, 2005).

Un problema relacionado es el sistema de subsidios agrícolas del Norte, que cuesta varios billones de dólares al año, tanto sea para la estabilización del mercado doméstico (en una etapa inicial) o para la promoción de exportaciones. Las súper productoras corporaciones agro-industriales europeas, estadounidenses y japonesas encuentran a los mercados africanos en forma para realizar *dumping* sobre los granos y producciones alimentarias. No obstante, raramente son examinados los impactos diferenciados de los subsidios, especialmente cuando están asociados con la saturación de los mercados agrícolas globales. Éste es un problema general vinculado al crecimiento basado en la exportación, pero es particularmente agudo en el sector cam-

pesino debido al desigual acceso a los subsidios estatales, afectando especialmente a las exportaciones de cultivos.

No es solamente un problema de bajos niveles de potencialidad de la escala productiva nacional, que hubiera sido el caso si la liberalización no hubiera diezmando a muchas industrias locales, incluidas las granjas domésticas. En el proceso, el comercio asociado a la integración causó el crecimiento de la desigualdad social, como Branco Milanovic ha reportado (Milanovic, 2002). Entre aquéllos que más se beneficiaron están las firmas importadoras/exportadoras, compañías de transporte/carga, productores dueños de plantaciones y de granjas de gran escala, el sector minero, financistas (que ganaron mayor seguridad que diseñando productos para el mercado doméstico), consumidores de bienes importados, y políticos y burócratas que están involucrados en los circuitos comerciales/financieros.

Los subsidios agrícolas son solamente un aspecto de la creciente desigualdad rural. Hoy en día, los subsidios a las granjas reflejan principalmente las contribuciones a las campañas realizadas por las corporaciones agrarias y la importancia del bloque de votantes rurales en los países capitalistas avanzados. (En vez de esto, en los años treinta, la primera generación de subsidios agrícolas estadounidenses reflejó los peligros de la súper producción agrícola para la sociedad y la ecología, dado el fenómeno del “tazón de polvo” (*dust bowl*) en el Midwest, que se produjo cuando muchas familias campesinas simplemente abandonaron sus granjas improductivas luego de que los mercados fueran inundados de productos).

El poder del lobby de las corporaciones agrarias es substancial y se está haciendo más fuerte. El Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas observó que los subsidios agrícolas han aumentado un 15% entre los fines de los ochenta y el año 2004, de \$243 mil millones a \$279 mil millones (una cifra que Vandana Shiva considera muy subestimada), con Japón (56%) siendo el más subsidiado relativamente en relación al valor total de la producción agrícola, comparado con la Unión Europea –UE– (33%) y Estados Unidos (18%) (United Nations, 2005: 129).

A diferencia de periodos anteriores, cuando los campos eran de pequeña escala y estaban atomizados, actualmente en los países capitalistas avanzados los subsidios agrícolas benefician a las grandes corporaciones agrícolas. Los subsidios en los quince países mayores de la UE son incluso distribuidos más inequitativamente que en Estados Unidos, con beneficiarios en Gran Bretaña que incluyen a la Reina Elizabeth II (\$1.31 millones), al Príncipe Carlos (\$480 mil) y al hombre más rico del país, el Duque de Westminster (\$1.13 millones)

(Sharma, 2005a)<sup>7</sup>. Estudios del coeficiente de Gini en agricultores del Norte que reciben subsidios, tal como lo muestra el PNUD, confirman que las grandes corporaciones agrícolas se benefician mucho más que los pequeños agricultores. En 2001, el coeficiente de Gini de la Europa de los 15 era de 78 y el de Estados Unidos 67, ambos mucho más altos que la distribución del ingreso en los países más desiguales (United Nations, 2005: 130). Si cambian las relaciones de poder y en el Norte se redirigen masivamente los subsidios hacia pequeños productores, de bajos ingresos y con granjas familiares, éstos serían más equitativos y podrían hacer que la producción agrícola se mueva hacia los cultivos más orgánicos (menos basados en el uso intensivo del petróleo).

Actualmente existe un minucioso debate sobre si los subsidios “distorsionan” el comercio. Si estos representan subsidios a la exportación o apoyo de los precios, pertenecen a la “Caja Ámbar” de la OMC y deben ser eliminados. Como resultado, los subsidios a la exportación que eran de \$7.5 mil millones en 1995 fueron disminuidos a \$3 mil millones en el 2001. Los subsidios distorsivos fueron reformados por la UE, con el objetivo de limitar la producción de cultivos (se les paga a los granjeros para que simplemente abandonen las tierras improductivas), y pertenecen entonces a la “Caja Verde”: no sujetos a limitación. El gobierno de Estados Unidos propuso que los grandes pagos contra-cíclicos que les hace a los productores algodoneros cuando los precios caen, no sean considerados ámbar, aunque la misma OMC estuvo de acuerdo con las quejas brasileñas en que los subsidios distorsionan el comercio al incrementar la producción en Estados Unidos y bajar los precios mundiales. Generalmente, la complejidad asociada con los regímenes de subsidios refleja la capacidad del Norte de mantener sus subsidios y encubrirlos continuamente con nuevos lenguajes (Sharma, 2005b).

¿Qué impacto tendría la remoción de los subsidios agrícolas del Norte en África? Los subsidios explícitamente agrícolas, que representan menos del 1% del total y son mayoritariamente provistos por la UE, cesarán finalmente en el año 2013, gracias a las concesiones que se hicieron en la cumbre de la OMC en Hong Kong (de todas maneras, los subsidios implícitos de la UE a las exportaciones, que su-

---

<sup>7</sup> Sharma argumenta que en respuesta, “los países en desarrollo deben solicitar que los subsidios agrícolas se clasifiquen en dos categorías: una que beneficie a los pequeños agricultores y el resto que sea destinado a las compañías de agronegocios y a los grandes productores/terratenientes; y dado que menos del 20% del \$1 billón de subsidios que se entrega cada día beneficia genuinamente a los pequeños productores, el restante 80% de los subsidios necesita ser abolido sin discusión antes de seguir adelante con cualquier otra negociación agrícola”.

man 55 mil millones, seguirán en pie). Dejando de lado esta reforma, el debate gira en torno a si las reducciones substantivas beneficiarán a los campesinos africanos.

Un primer problema es que las relaciones de poder que prevalecen en los mercados agrícolas mundiales permiten a los grandes cárteles manejar la carga y distribución, y generalmente ellos obtienen la primera ronda de beneficios cuando los precios varían. Un segundo problema es que el propietario local de tierras generalmente enfatiza el modelo de plantación agrícola para la exportación, con el peligro de que otros incentivos excluyan a las tierras utilizadas por campesinos para el cultivo de alimentos. No existen estudios fiables para realizar conclusiones definitivas. Hay de hecho jefes de estados africanos importadores de alimentos que abogan por continuar con los subsidios agrícolas de la UE por una tercera razón: porque un menor precio de los cultivos reduce sus propios costos de alimentar a la ciudadanía.

Resumiendo, hay dos cuestiones cruciales asociadas a los subsidios y a las exportaciones agrícolas que son típicamente eludidas por los economistas neoliberales y otros portavoces del pro-comercio: ¿qué fuerzas en las sociedades del Norte se benefician de los subsidios que promueven las exportaciones, tanto en el corto como en el largo plazo?; y ¿qué fuerzas en las sociedades del Sur ganan y pierden por el hecho de que las exportaciones sean aumentadas? Es más, la cuestión estratégica crucial es si estrategias propias de desarrollo autosuficiente –las cuales son una condición necesaria (aunque insuficiente) para la mayoría de los procesos de industrialización en el pasado– pueden ser aplicadas si los países exportadores con bajos ingresos quedan presos en la trampa de las *commodities*. Los mismos puntos deben ser analizados también en lo que concierne a las exportaciones de minerales en África, donde el agotamiento de recursos no renovables drena la riqueza de las futuras generaciones.

Pero también en Hong Kong fue develada una reflexión final sobre las relaciones comerciales de poder. Para Walden Bello, el hecho político más perturbador fue que la India y Brasil estructuralmente movieron su posición desde una alianza con los 110 países del Tercer Mundo al corazón de las “Cinco Partes Interesadas” (uniéndose a Estados Unidos, la UE y Australia), lo cual delineó el acuerdo final:

[...] Al final, los gobiernos de los países en desarrollo cedieron, muchos motivados solamente por el temor de ser culpados por el colapso de la organización. Incluso Cuba y Venezuela se confinaron a sí mismos a registrar solamente “reservas” en el capítulo de los servicios durante la sesión de clausura de la reunión ministerial [...]. La ganancia mayor para Brasil e India no residió en el impacto del acuerdo en sus

economías, sino en la afirmación de sus nuevos roles como actores con poder en el seno de la OMC (Bello, 2005)<sup>8</sup>.

### **INVERSIÓN, PRODUCCIÓN Y EXPLOTACIÓN**

Mientras tanto, África no tiene ningún peso en las áreas del comercio y la inversión extranjera directa. Walter Rodney describió la inversión extranjera directa en severos términos:

Bajo el colonialismo, la posesión era completa y estaba respaldada por la dominación militar. Hoy, en muchos países africanos, la posesión está aún presente, aunque las banderas y las armas de los poderes extranjeros han sido removidas. En tanto los extranjeros posean tierras, minas, fábricas, bancos, compañías de seguros, medios de transporte, periódicos, estaciones energéticas, etc., la riqueza de África fluirá hacia el exterior a manos extranjeras. En otras palabras, en la ausencia de un control político directo, *las inversiones extranjeras aseguran que los recursos naturales y el trabajo de África produzcan un valor económico que se pierde para el continente* (Rodney, 1981) (Énfasis propio).

En años recientes, África no ha sido abrumada por el interés de las corporaciones extranjeras. Durante los años setenta, aproximadamente la tercera parte de toda la IED que se dirigía al Tercer Mundo iba a los países subsaharianos, especialmente a la Sudáfrica del apartheid. En los noventa, este dato estadístico cayó al 5%. Dejando de lado la explotación de los campos petroleros, la única inversión extranjera substantiva a lo largo de la última década fue en Sudáfrica, por la privatización parcial de la agencia de telecomunicaciones estatal y por la expansión del sector automotriz, que extendió sus actividades dentro de las líneas globales de ensamblaje. Estos flujos fueron por lejos compensados por los propios flujos sudafricanos de IED, a través de la relocalización de las compañías financieras más grandes en Londres –que distorsionando los datos de IED africanos– sin mencionar la repatriación de divisas/ganancias, pagos por patentes/*royalties* a las compañías transnacionales.

Uno de los más cuidadosos analistas de la dominación de la economías africanas por parte de corporaciones extranjeras, Thandika Mkandawire, el director del Instituto de Investigación para el Desarrollo Social de UN, recientemente estudió las economías africanas “mal ajustadas” y concluyó que “poca IED ha ido a la industria manufacturera. En cuanto a las inversiones en minería, no se sienten

---

<sup>8</sup> Bello culpa particularmente al ministro de Relaciones Exteriores brasileño, Celso Amorín, y al ministro de Comercio de India, Kamal Nath.

atraídas por África por los cambios en las políticas macroeconómicas, como generalmente se sugiere, sino por las perspectivas de mejores precios, cambios en las actitudes hacia la propiedad nacional e incentivos especiales para el sector”. Es más, el 14% de la IED fue “conducida por adquisiciones facilitadas por el avance de la privatización para acaparar instalaciones que han sido vendidas, usualmente bajo condiciones de ‘liquidación total’”. Cuando se produjeron pequeñas nuevas inversiones manufactureras fue por la “expansión de las capacidades existentes, especialmente en industrias que disfrutaban de monopolios naturales (por ejemplo bebidas, cemento, mueblerías). Tal expansión puede haber sido estimulada por el aceleramiento del crecimiento que causó mucha euforia y hoy está desvaneciéndose” (Mkandawire, 2005: 6). De acuerdo a Mkandawire,

[...] Es ampliamente reconocido que la inversión directa es preferible a la inversión de cartera y la inversión extranjera en inversiones de “campos verdes” es preferible a las adquisiciones. El predominio de este tipo [cartera y adquisiciones] de flujos de capitales debe ser causa de preocupación. Sin embargo, en sus esfuerzos desesperados por atraer inversiones extranjeras, los gobiernos africanos han simplemente cesado de luchar contra estos riesgos o de sugerir que pueden tener preferencia por un tipo de inversión extranjera sobre las otras. Finalmente, tales inversiones probablemente se reduzcan en un corto periodo de tiempo, como ya se ha visto que ha sido el caso en algunos países africanos.

Entonces, para Ghana, aclamada como una “historia exitosa” por las Instituciones de Bretton Woods, el flujo de IED, que alcanzó su cima a mediados de los ochenta con casi \$200 millones anuales –principalmente debido a la privatización– se revirtió rápidamente para producir una salida negativa. De paso, debe señalarse que las tasas de retorno de las inversiones directas han sido generalmente mucho más altas en África que en otras regiones en desarrollo. Esto, sin embargo, no ha hecho que África sea la favorita entre los inversores, en mayor medida por consideraciones sobre el intangible “factor de riesgo” sumado a la tendencia a tratar al continente como homogéneo y con una gran dosis de ignorancia sobre los países individuales. Hay evidencia considerable que muestra que África es sistemáticamente evaluada como más riesgosa de lo que es realmente en función de sus características económicas subyacentes (Mkandawire, 2005: 7).

La crítica de los inversores extranjeros en África debe ahora extenderse más allá de la UE, Estados Unidos y Japón hasta China. Por ejemplo, la Corporación Nacional de Petróleo China (CNPC) y otras dos grandes firmas petroleras chinas están activas en 17 paí-

ses africanos. Uno de ellos es Sudán, donde se pusieron en marcha \$2 mil millones en inversiones petroleras –a pesar del genocidio de Darfur– las cuales son responsables del cerca del 5% de los requerimientos chinos de importación, junto con la financiación china para el desarrollo de capacidad militar sudanesa propia. (La venta de armas a Robert Mugabe es también sospechosa.) Tal como reporta Ben Schiller,

[...] Han crecido las preocupaciones por el impacto medioambiental de varias operaciones mineras chinas que están teniendo lugar en África, incluyendo las minas de cobre en Zambia y el Congo y las playas de titanio proyectadas en lugares ecológicamente sensibles de Mozambique, Kenya, Tanzania y Madagascar.

Más aun, China es un gran importador de maderas provenientes de los bosques de Indonesia, Camerún, Congo y Guinea Ecuatorial. Aunque es difícil acceder a cifras exactas, <[www.globaltimber.org.uk](http://www.globaltimber.org.uk)> indica que más del 50% de toda la madera importada por China en el año 2004 llegó de manera ilegal. Los negocios chinos también estuvieron implicados en el contrabando de marfil, particularmente en Sudán y Zimbabwe. Según *Care for the Wild International*, las compañías chinas compraron más del 75% del marfil sudanés.

Expertos en desarrollo indican que China, en su prisa por expandirse, está reeditando un viejo y crudo estilo de desarrollo, reestableciendo un área de “elefantes blancos” y “prestigiosos proyectos” con pocos beneficios para los habitantes locales. En Etiopía, la empresa china estatal Jiangxi Internacional construyó nuevas casas por un valor de \$4 millones, luego de que una inundación dejara a cientos sin hogar. Pero, en lugar de acomodar a los sin techo, las construcciones terminaron siendo usadas por oficiales militares. Más tarde, un directivo de Jiangxi le dijo al *Wall Street Journal*: “Era una tarea política para nosotros y en tanto los oficiales de Etiopía estén felices nuestro objetivo está cumplido” (Schiller, 2005).

Dado que las actividades mineras han sido centrales en el saqueo de África, por lo menos durante un siglo y medio, corresponde considerar a continuación el daño hecho por el agotamiento de minerales y otros recursos naturales no renovables.

## **IED Y AGOTAMIENTO DE LOS RECURSOS**

En los casos más descarados, el sector petrolero demuestra cómo la fuga de las ganancias y las divisas ha tenido consecuencias negativas extremas. Como fue demostrado por la campaña de *Open Society*, “Publica lo que Pagas”, las elites en los países petroleros de África –Angola, Chad, Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Nigeria y Sudán– están



entre las menos transparentes del mundo<sup>9</sup>. En Nigeria, las demandas del pueblo de Ogoni no son sólo en relación a la destrucción de su hábitat en el Delta, sino también sobre el saqueo de sus riquezas naturales por Big Oil. De acuerdo a Sam Olukoya:

[...] Las reparaciones son un tema crucial en la lucha por la justicia medioambiental en Nigeria. Muchos de los grupos étnicos en el Delta del Níger han presentado varias demandas. Un documento clave es la Declaración de Derechos de los Ogoni, que reclama a Shell la reparación por la polución ambiental, la degradación y la devastación ecológica del área de Ogoni. Los abusos de Shell en Ogoniland fueron hechos famosos por el dramaturgo y activista Ken Saro-Wiwa, quien fue ejecutado por el gobierno nigeriano (Olukoya, 2001).

Por todos estos aspectos, es que diversas fuerzas en la sociedad han dejado de considerar al petróleo principalmente como un asunto de propiedad privada, a ser negociado entre corporaciones y gobiernos, tal como sucedió durante gran parte del siglo XX. En cambio, estas fuerzas ahora consideran al petróleo como parte de los bienes “comunes” del capital natural de una sociedad nacional. George Caffentzis explica:

[...] Hay tres niveles en el reclamo por el petróleo como una propiedad común, correlativas con tres tipos de comunidades aliadas que están hoy tomando forma, en las cuales no hay propiedad común sino una comunidad que regule su uso:

- Primer nivel, algunas comunidades locales más directamente afectadas por la extracción de petróleo reclaman la tenencia y el control bajo su territorio como un bien común;
- Segundo nivel, los economistas islámicos reclaman para la comunidad islámica de creyentes, desde Marruecos hasta Indonesia, y sus representantes, el Califato en formación del siglo XXI, la propiedad y el derecho a regular los grandes yacimientos de petróleo bajo su vasto territorio;
- Tercer nivel, los funcionarios de la ONU reclaman para la ‘comunidad global venidera’ el derecho a regular los llamados bienes globales: aire, agua, tierra, minerales (incluido el petróleo) y ‘nous’ (conocimiento e información). Esta imaginada comunidad global será representada por una formación de ‘ángeles’ que componen el sistema de NU, desde ONG activistas hasta burócratas medioambientalistas de NU hasta los asesores ‘verdes’ del Banco Mundial (Caffentzis, 2004).

---

9 En <[www.opensociety.org](http://www.opensociety.org)>.

En una conferencia realizada en setiembre de 2005 en Johannesburgo, organizada por la ONG sudafricana groundWork, los delegados peticionaron el Congreso Mundial de Petróleo:

[...] En cada parte de la cadena de producción de energía fósil en la cual sus miembros “agregan valor” y generan beneficios, la gente común, trabajadores y sus ambientes son atacados y empobrecidos. Donde el petróleo es perforado, bombeado, procesado y usado, en África como en cualquier lugar, los sistemas ecológicos han sido arruinados, el sustento de la gente ha sido destruido y sus aspiraciones democráticas y sus derechos y culturas pisoteados [...].

Su energía futura es moldeada según los intereses de las clases ricas –consumidoras de energía intensiva producida por la quema de combustibles fósiles– con estilos de vida egoístas que no sólo empobrecen a los otros, sino que también amenazan el medioambiente global, imponiendo sobre todos nosotros el caos y la incertidumbre del cambio climático y la violencia y destrucción de la guerra. Es necesaria otra energía futura: ¡la de ustedes ha fracasado!<sup>10</sup>.

En un ensayo notable, *Percibiéndose como una compañía petrolera*, el antropólogo James Ferguson argumenta que

[...] las “esperanzas” del capital sobre la “inútil África”, se encienden sólo en los ricos enclaves minerales que están completamente desconectados de sus sociedades nacionales. El resultado no es la formación de entramados nacionales, sino la aparición de grandes áreas del continente que están efectivamente “fuera del entramado”.

En el proceso, emerge “un terrorífico tipo de modelo político-económico para las regiones que combinan riqueza mineral con panoramas políticos incontrolables” desde las zonas petroleras africanas hasta el ocupado Irak. El modelo incluye “compañías privadas militares” que protegen el capital (en Bagdad, Blackwater, Erinys y Global Risk Strategies) y la protección de los “Grandes Hombres” (Paul Bremer, John Negroponte) “no por parte de sus propias fuerzas armadas, sino por pistoleros contratados” (Ferguson, 2005: 381). Lo fundamental es aumentar las ganancias del capital internacional y el despotismo sobre la ciudadanía.

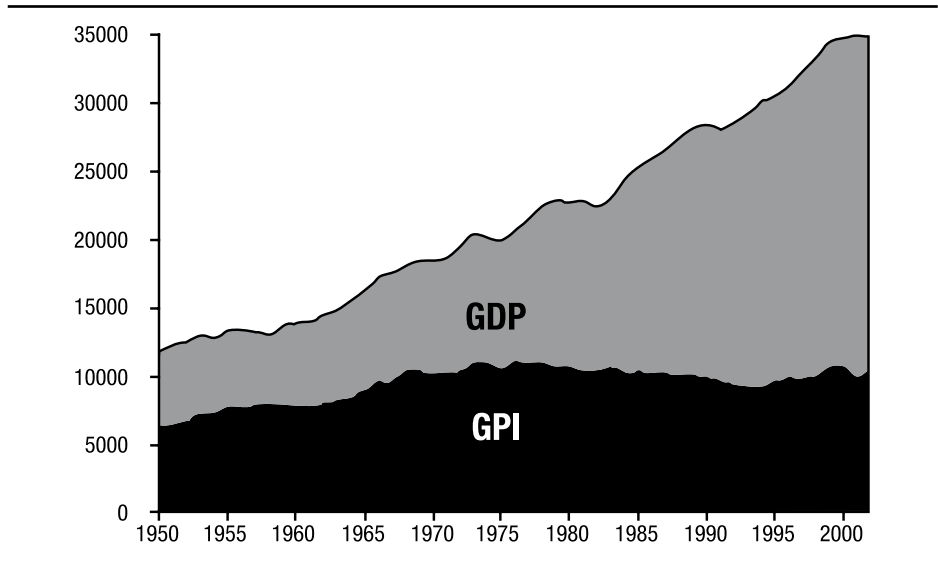
Aunque es también interesante remarcar que junto al despertar de esta mayor conciencia sobre las problemáticas medioambientales, algunos de los costos de este modelo son ahora medidos hasta por el Banco Mundial. Paralelamente, estamos ingresando a un periodo potencialmente provechoso, en el cual el agotamiento de los recursos aso-

---

10 En <[www.groundwork.org.za](http://www.groundwork.org.za)>.

ciado a las externalidades negativas –tales como la devastación social causada por las actividades mineras– pueden ser tomados ahora seriamente como un modo de calcular los bienes globales. Esto implica por lo menos un cálculo aproximado de los costos asociados con recursos tomados del suelo, los bosques y la pesca, incluso cuando continuamos reconociendo que muchos aspectos de la valoración –el valor de la vida humana, la cultura y tradiciones de los pueblos indígenas, la estética del medioambiente natural– son imposibles de cuantificar.

**Figura 1**  
PBI global frente a un indicador genuino de progreso, 1950-2003



Fuente: <<http://www.redefiningprogress.org>>

## DANDO CUENTA DE LA NATURALEZA

A causa del legado de economistas medioambientalistas como Herman Daly, incluso el Banco Mundial en *¿Dónde está la riqueza de las naciones?*, ha comenzado a trabajar sobre la cuestión del agotamiento de los recursos, utilizando la metodología de corregir factores en el cálculo del PBI (World Bank, 2005a)<sup>11</sup>. No es sorprendente que esto ni se acerque a los importantes esfuerzos realizados por grupos como *Redefining Progress* de San Francisco<sup>12</sup>. Allí, los estadísticos substraen

11 Para contextualizar y para una crítica menos ruda al accionar del Banco Mundial en los análisis medioambientales y de inversiones en general, ver Goldman, M. (2005).

12 En <[www.redefiningprogress.org](http://www.redefiningprogress.org)>.

del PBI el costo del crimen y la descomposición familiar; suman el trabajo doméstico y voluntario; corrigen por la distribución del ingreso (teniendo en cuenta la equidad); substraen el agotamiento de los recursos; substraen la contaminación; substraen el daño ambiental a largo plazo (cambio climático, generación de gasto nuclear); suman oportunidades para el tiempo de ocio; calculan la vida útil de los bienes de consumo durables y la infraestructura pública; y substraen la vulnerabilidad sobre los activos extranjeros. Utilizando este tipo de enfoque para calcular el agotamiento de los recursos naturales, la contaminación y los otros factores que, en conjunto, comprenden la llegada de la era del neoliberalismo, la globalización y la crisis económica, se observa que el bienestar global decae en términos absolutos durante mediados de los años setenta. No obstante, el enfoque aproximado del Banco es al menos un paso hacia el reconocimiento de que las inversiones extractivas pueden no contribuir al bienestar general y que de hecho pueden causar la reducción de los ahorros y la riqueza nacional, junto con sus más conocidas manifestaciones cualitativas.

El método del Banco resta de las tasas de ahorro existentes factores tales como la depreciación del capital fijo, el agotamiento de los recursos naturales y la polución, pero luego agrega inversiones en educación (definidas como gastos anuales). El resultado, en la mayoría de los países africanos dependientes de productos primarios, es una tasa negativa neta de los ahorros nacionales en relación al Ingreso Nacional Bruto (INB). A pesar de algunos problemas, la metodología del Banco al menos indica algunas tendencias asociadas con la extracción de materias primas. Al realizar estimaciones sobre la caída de la riqueza de un país debido al agotamiento de fuentes de energía, minerales o recursos forestales, el Banco Mundial adopta una definición minimalista basada en la fijación de los precios internacionales corrientes (no en valores futuros potenciales cuando la escasez se convierte en un factor crucial, especialmente en la industria del petróleo). Más aun, el Banco no calcula en su totalidad los daños causados al medio ambiente, a la salud/seguridad de los trabajadores, especialmente de las mujeres, en las comunidades establecidas alrededor de las minas. Además, la utilización por el Banco del costo promedio –no marginal– de la renta de los recursos también subestima los costos del agotamiento. En particular, el intento de generar un cálculo de “ahorros genuinos” requiere ajustar el ahorro nacional neto para calcular el agotamiento de los recursos. El Banco sugiere los siguientes pasos:

Del ahorro nacional bruto, se sustrae el consumo del capital fijo para obtener el indicador tradicional de ahorro: el ahorro nacional neto. Se resta el valor de los daños de los contaminantes. Se incluye el dióxido

de carbono y otros contaminantes particulares. Se resta el valor del agotamiento de los recursos naturales. También se incluyen la energía, los metales y minerales y el agotamiento forestal. Se suman los gastos corrientes de educación a la red de ahorros nacionales para ajustar las inversiones en capital humano (World Bank, 2005a: 39).

Naturalmente, dada la extracción de petróleo, con esta metodología, la región de Medio Oriente (incluyendo el Norte de África) tiene el problema más serio del mundo en cuanto a ingresos y ahorros nacionales brutos y netos negativos. Pero África Subsahariana es la segunda peor, y durante muchos años de la década del noventa atestiguó netos *negativos* del INB para el continente cuando se computaba la extracción de recursos naturales. Efectivamente, por cada punto de incremento en el porcentaje de dependencia de la extracción de recursos de un país, decae un 9% su potencial PBI (en contra del PBI real registrado) de acuerdo con el Banco (World Bank, 2005a: 55). Los países africanos que combinaban alta dependencia de los recursos y baja acumulación de capital son Nigeria, Zambia, Mauritania, Gabón, Congo, Algeria y Sudáfrica. Comparando el *potencial* para la acumulación de capital –por ejemplo, si los recursos no son simplemente extraídos (y exportados) y agotados–, por un lado, y por otro, la *actual* medición de la acumulación de capital, los investigadores del Banco descubrieron que:

[...] en muchos casos las diferencias son enormes. Nigeria, el mayor exportador de petróleo, pudo haber tenido en el año 2000 un stock de capital producido cinco veces mayor que el actual. Más aun, si estas inversiones hubieran tenido lugar, el petróleo jugaría un rol mucho menor en la economía nigeriana de hoy, con destacables impactos beneficiosos en políticas relativas a otros sectores de la economía (World Bank, 2005a: 55).

Se requiere una desagregación más matizada de la “riqueza tangible” estimada de un país para capturar no solamente el obvio agotamiento de los recursos petroleros y la salida de capitales, sino también los activos derivados del petróleo, los recursos forestales, áreas protegidas y de tierras de cultivo y pasturas. El “capital generado” normalmente capturado en el cálculo del PBI se suma a la riqueza tangible. En el caso de Ghana, este monto significó \$2,022 per cápita en el año 2000. El mismo año, el Ahorro Nacional Neto de Ghana fue de \$40 per cápita y el gasto en educación \$7. Estas cifras requieren ser ajustadas hacia abajo para calcular el consumo de capital fijo (\$19), así como también el agotamiento de la riqueza en forma de energía acumulada (\$0), minerales (\$4) y recursos forestales (\$8). En Ghana, el ahorro neto ajustado fue de \$16 per cápita en el 2000, pero dado el crecimen-

to de la población de 1.7%, la riqueza actual del país en realidad se redujo en \$18 per cápita ese año (World Bank, 2005a: 64-65).

**Tabla 3**  
Ajustes a las tasas de ahorro de Ghana sobre la base de la riqueza tangible y del agotamiento de los recursos (per cápita \$) en el año 2000

Riqueza tangible	Ahorro neto ajustado
Recursos derivados del petróleo \$65	Ahorro Nacional bruto \$40
Recursos forestales \$290	Gastos en educación \$7
Recursos forestales no madereros \$76	Consumo capital fijo \$-19
Áreas protegidas \$7	Agotamiento energético \$0
Tierras de cultivo \$855	Agotamiento mineral \$-4
Tierras de pastura \$43	Agotamiento forestal \$-8
Capital producido \$686	
Total de la riqueza tangible \$2022	Ahorro neto ajustado \$16
Crecimiento poblacional 1.7%	Variación en la riqueza per cápita \$-18

Fuente: World Bank (2005a: 64-65).

¿Cuánta de esta explotación está basada en el poder de los capitales transnacionales extractivos? En el caso de Ghana, \$12 de los \$18 de variación del año 2000 pueden ser atribuidos al agotamiento de recursos forestales y minerales, de los cuales una larga proporción abandona Ghana (World Bank, 2005b: 64-65). La firma minera local (y en manos de negros) más grande en África, Ashanti, fue recientemente comprada por AngloGold, por lo cual puede asegurarse que un creciente cantidad de la riqueza de Ghana saldrá del país, dejando una riqueza tangible per cápita negativa. Otras empresas activas en África que alguna vez tuvieron sus raíces allí –Lonrho, Anglo, DeBeers, Gencor/Billiton– ahora también están instaladas en el extranjero.

Es lógico asumir que un incremento conducido por accionistas de Londres, Nueva York y Sydney que procuran ganancias, tiene como consecuencia que la acumulación de capital dentro de África es sistemáticamente bloqueada. El tema central es si alguno de los capitales financieros que retornan a África –vía *royalties* sobre minerales o ganancias de los accionistas locales (aún significativos en el caso de Sudáfrica)– es reinvertido, o si se convierte en capitales que saldrán del país.

**Tabla 4**  
Riqueza nacional ajustada y "brechas de ahorro" de los países africanos, 2000

	Ingreso per cápita (\$)	Tasa de crecimiento (%)	Ahorro neto ajustado per cápita (\$)	Variación en la riqueza per cápita (\$)
Benin	360	2,6	14	-42
Botswana	2925	1,7	1021	814
Burkina Faso	230	2,5	15	-36
Burundi	97	1,9	-10	-37
Camerún	548	2,2	-8	-152
Cabo Verde	1195	2,7	43	-81
Chad	174	3,1	-8	-74
Comoros	367	2,5	-17	-73
Rep. Congo	660	3,2	-227	-727
Costa de Marfil	625	2,3	-5	-100
Etiopía	101	2,4	-4	-27
Gabón	3370	2,3	-1183	-2241
Gambia	305	3,4	-5	-45
Ghana	255	1,7	16	-18
Kenia	343	2,3	40	-11
Madagascar	245	3,1	9	-56
Malawi	162	2,1	-2	-29
Mali	221	2,4	20	-47
Mauritania	382	2,9	-30	-147
Mauricio	3697	1,1	645	514
Mozambique	195	2,2	15	-20
Namibia	1820	3,2	392	140
Níger	166	3,3	-10	-83
Nigeria	297	2,4	-97	-210
Ruanda	233	2,9	14	-60
Senegal	449	2,6	31	-27
Seychelles	7089	0,9	1162	904
Sudáfrica	2837	2,5	246	-2
Swazilandia	1375	2,5	129	8
Togo	285	4,0	-20	-88
Zambia	312	2,0	-13	-63
Zimbabwe	550	2,0	53	-4

Fuente: World Bank (2005a: 66).

Ghana fue un interesante ejemplo dado que repetidamente ha jugado el rol de niño ejemplar del Banco Mundial. A otros países africanos cuyas economías dependen de los productos primarios les va mucho peor; de acuerdo a la metodología del Banco. Los ciudadanos de Gabón perdieron \$2.241 cada uno en el 2000, en tanto las compañías petroleras rápidamente agotaron la riqueza tangible del país. La República del Congo (-\$227), Nigeria (-\$210), Camerún (-\$152), Mauritania (-147) y Costa de Marfil (-\$100) son otros países africanos cuyos pueblos perdieron más de \$100 cada uno en riqueza nacional tangible en el año 2000. (Angola estaría en un nivel más alto entre éstos en el caso de que hubiera datos disponibles para los análisis del Banco.) Algunos países africanos se beneficiaron, de acuerdo a la medida de riqueza intangible, incluidas las Seychelles (+\$904), Botswana (+\$814) y Namibia (+\$140), pero la mayoría fue testigo del agotamiento de sus riquezas (World Bank, 2005b: 66).

Incluso la economía africana más grande, Sudáfrica, la cual desde los comienzos de los ochenta ha sido menos dependiente de la extracción de minerales, registró una caída de \$2 en la riqueza per cápita en el año 2000 según esta metodología. De acuerdo al Banco Mundial, la riqueza natural de \$3.400/persona en Sudáfrica incluyó los recursos derivados del petróleo (que son de \$1.118 por persona)<sup>13</sup>; recursos madereros (\$310); recursos forestales no madereros (\$46); áreas protegidas (\$51); tierras para cultivos (\$1.238); tierras para pasturas (\$637). Esta suma puede ser comparada con el valor del capital producido (instalaciones y equipamientos) y tierras urbanas (que juntas valían \$7.270 por persona en el 2000). De este modo, incluso en la economía más industrializada de África, el valor estimado de la riqueza natural es casi la mitad de los valores medibles en instalaciones, equipamientos y tierras urbanas<sup>14</sup>.

En parte, las explotaciones mineras y el costo de contaminación asociado son una función de la inversión extranjera directa. Incluso en Sudáfrica, que posee una burguesía orgánica basada en la minería de más de 150 años, la explotación de los minerales beneficia a las

---

13 Según diversos estudios del PNUD, el valor de los minerales que se encuentran en el suelo cayeron de \$112 billones en 1960 a \$55 billones en el año 2000. Ver United Nations, 2004.

14 Dada la continua depredación de este capital natural, la tasa de ahorro bruto de Sudáfrica del 15,7% del PBI tiene que ser ajustada hacia abajo. Substrayendo el consumo de capital fijo al 13,3%, los ahorros nacionales netos son actualmente de 2,4%, a los cuales se deben agregar los gastos de educación (entre los más altos del mundo) del 7,5%. Luego se deben restar el agotamiento de los minerales del 1%; el agotamiento forestal del 0,3%; el 0,2% de los daños por contaminación (limitados a "problemáticas particulares", una pequeña parte de Sudáfrica tiene problemas de agua); y emisiones del carbono que son del 1,6% del PBI (una seria subvaluación). En total, los "ahorros genuinos" de Sudáfrica se reducen a sólo 6,9% del ingreso nacional (World Bank, 2005a: 179).



empresas mineras extranjeras (especialmente porque algunas de las empresas más grandes relocalizaron sus centrales en Londres luego de 1994). A esto se suma que las emisiones de CO<sub>2</sub> y otra gran cantidad de contaminantes (particularmente SO<sub>2</sub>) son en gran medida el resultado del consumo de energía de empresas de fundición, propiedad de grandes corporaciones multinacionales (Mittal Steel, BHP Billiton y el Grupo Anglo). Cualquier cálculo de la IED, en especial en los países ricos en petróleo y recursos, debe de aquí en más tener en cuenta su contribución al impacto negativo sobre la riqueza nacional, incluyendo el agotamiento y la degradación de los recursos básicos. Irónicamente, dado el tipo de liderazgo en el Banco Mundial (Paul Wolfowitz del complejo petro-militar estadounidense), la nueva forma del Banco para calcular el ahorro genuino, es una innovación útil. Tomar la metodología seguida para corregir sesgos y estimar rigurosamente una medida general de extracción para África, con el objeto de calcular mejor el modo en que la IED extractiva genera riqueza/ahorro netos negativos, son aún considerados ejercicios relevantes.

Existen muchos otros modos de generar excedentes y extraer recursos a través de la IED que implican estafas. Por ejemplo, las corporaciones no cumplen con el pago de impuestos y el estado fracasa al cobrarlos, tal como lo remarca Lawrence Cockcroft de Transparency Internacional:

La mayoría de los países africanos operan con alguna forma de incentivo fiscal para los nuevos inversores, con variados niveles de generosidad. De hecho, tales esquemas de incentivos son frecuentemente engañosos, pues el trato real se realiza, a pesar de ellos y por fuera de los mismos, con un miembro clave del gabinete ministerial u oficial con el que se llega a un arreglo alternativo, el cual puede garantizar un pago fuera del territorio para el individuo en cuestión, así como también unas “vacaciones impositivas” para la compañía en cuestión (Cockcroft, 2001: 2).

Las estadísticas oficiales no han nunca tomado seriamente el permanente problema de la transferencia de los precios, por el cual los inversores extranjeros traen facturas desde el exterior. Las compañías engañan a los países del Tercer Mundo con la devolución de impuestos inflando artificialmente los precios de sus importaciones para así declarar menores ingresos netos. Es solamente posible adivinar la vasta escala del problema sobre la base de estudios de casos. El *Oxford Institute of Energy Studies* estimó que en 1994, el 14% del valor total del petróleo exportado “no fue contabilizado en las cifras nacionales de comercio como un resultado de las diversas formas de transferir precios y del contrabando” (Cockcroft, 2001: 2). De acuerdo a una investigación de 1999 de la Organización de Naciones Unidas para

el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) sobre el cambio de ingresos como parte de las transferencias de precios,

[...] de los países en desarrollo con suficiente evidencia para realizar cálculos, el 61% estimó que sus propias corporaciones transnacionales (CTNs) estaban involucradas en “disfrazar el ingreso disminuyéndolo” para reducir impuestos y el 70% lo veía como un problema significativo. Este comportamiento de las CTNs de base extranjera también fue evaluado. El 84% de los países en desarrollo sentían que las filiales que hospedaban giraban ingresos a sus compañías matrices para evitar las responsabilidades impositivas, y el 87% veía el problema como significativo (United Nations, 1999: 167).

De manera similar, otro tipo de transferencia financiera corporativa que pretende explotar a los débiles países africanos son los honorarios que las casas centrales cobran por patentes y copyright sobre acuerdos tecnológicos. Tales pagos, de acuerdo a Yash Tandon, son aumentados por los honorarios de consultoría y administración, como así también por mecanismos utilizados por las corporaciones del Norte para drenar al Tercer Mundo. Para el año 2000, Tandom realizó una lista de los ingresos por exportaciones que no recibió el Sur, debido al proteccionismo del Norte, los cuales ascendieron a más de \$30 mil millones para los productos no agrícolas<sup>15</sup>.

### **PRODUCCIÓN, TRANSPORTE Y DEUDA ECOLÓGICA**

La mayor parte de los sistemas de intercambio desigual han sido identificados (dejando de lado al trabajo, que es considerado a continuación). De manera indirecta, porque las víctimas no son conscientes, otra forma crucial que tienen los inversionistas del Norte para explotar a África se encuentra en su consumo de bienes globales, particularmente del aire limpio de la tierra. A comienzos de los noventa, comenzó a difundirse la idea de que el Norte mantiene una deuda ecológica con el Sur, gracias a las ONG, los medioambientalistas y políticos (incluido Fidel Castro, de Cuba; y Virgilio Barco, de Colombia). De acuerdo a Joan Martínez-Alier,

[...] la noción de una deuda ecológica no es particularmente radical. Hay que pensar en las responsabilidades medioambientales en las que incurrieron las compañías (bajo la legislación medioambientalista de los Estados Unidos), o el campo de la ingeniería denominado “restauración ecológica”, o las propuestas del gobierno sueco a comienzos de

---

15 En <<http://www.globalpolicy.org/socecon/develop/devthry/well-being/2000/tandon.htm>>.

los noventa para calcular la deuda ambiental del país. El intercambio ecológicamente desigual es una de las razones por las cuales se reclama la Deuda Ecológica. La segunda razón es el desproporcionado uso del Espacio Medioambiental por parte de los países ricos (Martínez-Alier, 2003)<sup>16</sup>.

En la primera categoría, Martínez-Alier alista:

- Los costos impagos de la reproducción o mantenimiento o administración sustentable de los recursos naturales que han sido exportados.
- Los costos actualizados de la futura falta de disponibilidad de recursos naturales destruidos.
- Compensación por los costos de reparación (impagos) de los daños producidos por las exportaciones (por ejemplo, el dióxido de azufre de las fundiciones de cobre, las secuelas de la actividad minera, los daños a la salud producidos por las exportaciones de flores, la contaminación del agua producida por las minas), o el valor actualizado de los daños irreversibles.
- La suma (impaga) correspondiente al uso comercial de información y conocimiento sobre recursos genéticos, cuando han sido apropiados gratuitamente (“biopiratería”). Para los recursos genéticos agrícolas, la base de tal demanda ya existe en los Derechos de los Granjeros de la FAO.

En la segunda categoría, cita la “falta de pago por servicios medioambientales o por el desproporcionado uso del Espacio Medioambiental”:

- Costos de reparación o compensación (impagos) por los impactos causados por la importación de desechos tóxicos sólidos o líquidos.

---

16 Martínez-Alier trabaja con ejemplos de deuda ecológica que nunca fueron factorizados en los regímenes estándares de comercio e inversiones: “los nutrientes en las exportaciones, incluyendo el agua virtual, [...] el petróleo y los minerales que no están más disponibles, la biodiversidad destruida. Ésta es una cifra difícil de computar por varias razones. En el caso de los minerales y el petróleo, son necesarias cifras sobre reservas, estimaciones sobre la obsolescencia tecnológica debido a la sustitución y una decisión sobre la tasa de descuento. Para la biodiversidad, será necesario conocer qué está siendo destruido”. Algunos de estos casos son considerados en la anterior discusión sobre el agotamiento de los capitales naturales. Ver también <[www.deudaecologica.org](http://www.deudaecologica.org)>.

- Costos (impagos) de la libre disposición de residuos de gas (dióxido de carbono, CFCs, etc.), asumiendo la igualdad de derechos a fregaderos y depósitos.

Estos aspectos de la deuda ecológica son difíciles de medir. Cada parte del balance ecológico es sumamente cuestionada y la información es imperfecta. Como muestra Martínez-Alier en otro trabajo, los bosques tropicales utilizados para el exportación de madera tienen un extraordinario pasado que nunca conoceremos y una biodiversidad en curso cuya destrucción no podemos comenzar a valorar. Sin embargo, él acepta que “aunque no es posible realizar un cálculo exacto, es necesario establecer las principales categorías [de la deuda ecológica] y ciertos órdenes de magnitud para estimular la discusión” (Martínez-Alier, 1998).

La sumas involucradas son enormes. Vandana Shiva y Tandon estiman que la biopiratería de las “variedades de las semillas salvajes contribuyen con \$66 mil millones anuales a la economía de Estados Unidos”<sup>17</sup>. Más aun, en el caso de las emisiones de CO<sub>2</sub>, de acuerdo a Martínez-Alier,

[...] Jyoti Parikh (un miembro del Panel Internacional sobre Cambio Climático de NU) [argumenta que] si tomamos las presentes emisiones de carbono producidas por los humanos, el promedio es cerca de una tonelada por persona por año. Los países industrializados producen tres cuartas partes de estas emisiones, en vez del cuarto que les correspondería según su población. La diferencia es del 50% del total de las emisiones, cerca de 3 mil millones de toneladas. Aquí se contempla el creciente costo marginal de reducción: las primeras 1.000 millones de toneladas pueden ser reducidas a un costo de, digamos, \$15 por tonelada, pero entonces el costo se incrementaría mucho. Tomemos un promedio de \$25: entonces un subsidio total anual de \$75 billones es transferido del Sur al Norte<sup>18</sup>.

El uso excesivo de la capacidad del planeta de absorber CO<sub>2</sub> es solamente una de las varias maneras de que el Sur sea explotado por el Norte en el frente ecológico. Los africanos son más explotados en este sentido porque sus economías no industrializadas no han comenzado a utilizar más que una pequeña fracción de lo que les correspondería bajo cualquier marco justo de distribución global de

---

17 En <<http://www.globalpolicy.org/socecon/develop/devthry/well-being/2000/tandon.htm>>.

18 Martínez-Alier cita a Parikh, 1995.

los recursos. Los montos involucrados cubrirían fácilmente los reembolsos de la deuda.

Una última forma en la cual la riqueza de África está siendo reducida es la migración de trabajo calificado. Este problema se ha convertido en un tema importante, a pesar de la compensación recibida con la llegada de las remesas que los migrantes envían a sus familias. Aproximadamente 20 mil trabajadores calificados dejan África cada año. El Banco Mundial estima que la porción de trabajadores africanos calificados con educación terciaria que emigran es mayor al 15%, un porcentaje mayor que el de cualquier otra región. Es verdad que las remesas provenientes de ambos tipos de trabajadores, calificados y no calificados, retornan a África y en algunos casos representan una importante contribución al PBI. Sin embargo, tal como admite el Banco Mundial, existen costos de transacción extremadamente elevados (a veces del 20%) sobre las pequeñas sumas que son transferidas por los migrantes. Por esta razón, una gran cantidad de las transferencias que llegan a África pasan a tener una naturaleza informal, a través del mercado negro, lo cual a su vez, produce nuevos problemas cuando los flujos de dinero alcanzan su destino. De acuerdo a Sarah Bracking,

[...] mientras que el dinero enviado desde “el otro lado” tiene un efecto beneficioso sobre los parientes más cercanos, las remesas también pueden perjudicar el poder de compra de aquellos hogares que no poseen miembros migrantes. Esto es en parte resultado de la inflación de los precios de los activos, y en parte debido a los efectos inflacionarios de los mercados paralelos de monedas. La situación de aquéllos que están excluidos de los beneficios del ingreso de moneda extranjera es agravada por la escasez crónica en la disponibilidad de bienes de consumo (Bracking, 2003: 633).

La postura progresista en materia de migración ha sido siempre de apoyar a la “globalización de los pueblos” (mientras que se opone a la “globalización del capital”) y en el proceso oponerse a los controles fronterizos y a las arduas restricciones de inmigración, así como también a todas las formas de xenofobia. En octubre de 2005, los norafricanos fueron expulsados por la fuerza de la frontera entre Marruecos y España en Granada, y el supuestamente régimen progresista de Zapatero anunció que construiría un muro en la frontera, equivalente al destacado muro apartheid de Israel. Fue, de acuerdo a Slavoj Žižek, sólo otro síntoma de la “Fortaleza europea”:

Un par de años atrás, una decisión ominosa de la UE pasó casi desapercibida: un plan para establecer una fuerza de policía fronteriza a lo largo de Europa para asegurar el aislamiento del territorio de la Unión,

así como para prevenir la llegada de los inmigrantes. *Ésta* es la verdad de la globalización: la construcción de *nuevos* muros que salvaguarden a la próspera Europa de una inundación de inmigrantes. [...].

La segregación de los pueblos es la realidad de la globalización económica. Este nuevo racismo del mundo desarrollado es en cierta forma mucho más brutal que el anterior. Su implícita legitimación no es ni natural (la “natural” superioridad del Occidente desarrollado) ni cultural (nosotros en Occidente también queremos preservar nuestra identidad cultural). En todo caso, es un atrevido egotismo económico –la división fundamental se da entre aquéllos incluidos en la esfera de la prosperidad económica (relativa) y aquéllos que están excluidos– (Žižek, 2005)<sup>19</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aid, Christian 2005 *The economics of failure: The real cost of “free” trade for poor countries* (London: Zed Books).
- Barratt-Brown, M. 2004 “Africa’s trade today”, Paper para la *Review of African Political Economy and CODESRIA*, Conferencia por el 30º aniversario, Wortley Hall, Sheffield, 27 de mayo.
- Barratt-Brown, M. y Tiffen, P. 1992 *Short Changed: Africa and World Trade* (Londres: Pluto Press).
- Bello, W. 2005 *The meaning of Hong Kong: Brazil and India join the Big Boys’ Club* (Bangkok: Focus on the Global South), inédito.
- Bond, P. 2005 *Elite transition: From Apartheid to Neoliberalism in South Africa* (Pietermaritzburg: University of KwaZulu/Natal Press), posfacio a la 2ª edición.
- Bond, P. 2006 *Looting Africa* (London: Zed Books).
- Bracking, S. 2003 “Sending money home: Are remittances always beneficial to those who stay behind?” en *Journal of International Development*, N° 15.
- Caffentzis, G. 2004 “The petroleum commons: Local, islamic and global” en *The Progress Report*. En <<http://www.progress.org/2004/water26.htm>>.
- Capps, G. 2005 *Redesigning the Debt Trap* (International Socialism).
- Chiahemen, J. 2005 “Africa fears ‘Tsunami’ of cheap chinese imports” en *Reuters*, 18 de diciembre.

---

19 Žižek continúa: “Se hace claro que la solución no es ‘derribar las paredes y dejar entrar a todos’, tal como lo plantea la demanda fácil, vacía, generalmente sostenida por liberales ‘radicales’ de corazón blando. Más bien, la solución real es derribar el verdadero muro, no el policial, sino el socio-económico: cambiar la sociedad para que la gente no trate más de escapar desesperadamente de su propio mundo”.

- Cockcroft, L. 2001 *Corruption as a threat to corporate behaviour and the rule of law* (Londres: Transparency International UK).
- Cornia, G. 1999 "Liberalization, Globalization and income distribution" en *United Nations World Institute for Development Economic Research Working Papers* (Helsinki) N° 157, marzo.
- Ferguson, J. 2005 "Seeing like an oil company: Space, security and global capital in neoliberal Africa" en *American Anthropologist*, N° 107.
- Goldman, Michael 2005 *Imperial Nature: The World Bank and Struggles for Social Justice in the Age of Globalization* (New Haven: Yale University Press).
- Hawley, C. 2005 "African village accused of putting humans on display" en *Spiegel Online*, 9 de junio. En <<http://service.spiegel.de/cache/international/0,1518,359799,00.html>>.
- Hormeku, T. 2005 "The 'development package' that isn't" en *Third World Network Info Service on WTO and Trade Issues, Accra*. En <<http://www.twinside.org.sg>>, 16 de diciembre.
- Kaplan, R. 1994 "The Coming Anarchy" en *Atlantic Monthly*, N° 273.
- Kraev, Egor 2005 *Estimating Demand Side Effects of Trade Liberalization on GDP of Developing Countries* (Londres: Christian Aid) mayo.
- Leon, J. y Soto, R. 1997 "Structural breaks and long-term trends in commodity prices" en *Journal of International Development*, N° 9.
- Martínez-Alier, J. 1998 *Ecological debt - external debt* (Quito: Acción Ecológica).
- Martínez-Alier, J. 2003 "Marxism, social metabolism and ecologically unequal exchange", *Paper* presentado en la Universidad de Lund en "Conference on world systems theory and the environment", 19-22 de setiembre.
- Milanovic, B. 2002 *Can we discern the effect of globalization on income distribution?: Evidence from household budget surveys* (Washington: World Bank Policy Research), Working Paper N° 2876, abril.
- Mkandawire, T. 2005 "Maladjusted african economies and globalization" en *Africa Development*, N° 30, 1-2.
- Olukoya, S. 2001 "Environmental justice from the Niger Delta to the World Conference Against Racism" en *Special to CorpWatch*, 30 de agosto. En <<http://www.corpwatch.org/article.php?id=18>>.
- Oxfam 2005 "Africa and the Doha round: Fighting to keep development alive" en *Oxfam Briefing Paper* (Oxford), N° 80, noviembre.
- Parikh, J. K. 1995 *Joint implementation and the North and South cooperation for climate change* (International Environmental Affairs), N° 7.

- Reddy, S. 2005 "Counting the poor: The truth about world poverty statistics" en Panitch, L. y Leys, C. (eds.) *Telling the truth: Socialist Register 2006* (Londres: Merlin Press/Nueva York: Monthly Review Press).
- Rodney, Walter 1981 *How Europe Underdeveloped Africa* (Washington, DC: Howard University Press) noviembre.
- Schiller, B. 2005 "The China model of development" en <[http://www.opendemocracy.net/democracy-china/china\\_development\\_3136.jsp](http://www.opendemocracy.net/democracy-china/china_development_3136.jsp)>, 20 de diciembre.
- Sharma, D. 2005a "Farm subsidies: The report card" en *ZNet Commentary*, 27 de noviembre.
- Sharma, D. 2005b "Much ado about nothing" en *ZNet Commentary*, 24 de diciembre.
- Touissant, E. 2005 *Your money or your life* (Chicago: Haymarket Books).
- Tsikata, D. y Kerr, J. 2002 *Demanding dignity: Women confronting economic reforms in Africa* (Ottawa: The North-South Institute/ Accra: Third World Network-Africa).
- United Nations 1999 *Conference on Trade and Development. Transfer pricing* (Ginebra).
- United Nations 2003 *Conference on Trade in Development. Commission for Africa, Our Common Future* (Genova).
- United Nations 2004 *Development Programme. South Africa Human Development Report 2003* (Pretoria) Apéndice N° 12.
- United Nations 2005 *Development Programme. Human Development Report 2005: International Cooperation at a Crossroad* (Nueva York).
- World Bank 2005a *Where is the Wealth of Nations? Measuring Capital for the 21st Century* (Washington: Conference Edition), 15 de julio.
- World Bank 2005b *Meeting the Challenge of Africa's Development: A World Bank Group Action Plan, Africa Region* (Washington) 7 de setiembre.
- World Bank 2005c *World Development Report 2006: Equity and Development* (Washington).
- Žižek, S. 2005 "The subject supposed to loot and rape: Reality and fantasy in New Orleans" en *In These Times*, 20 de octubre.